

RECENSIONES

BOLETÍN DE LA ANABAD XLVIII (1998), NÚM. 1, ENERO-MARZO. MADRID ISSN 0210-4164

CEBRIÁN, BERNARDINO J.: *Fuentes de consulta para la documentación informativa*, Madrid, Universidad Europea-CEES, 1997, Serie «Manuales Universitarios», n.º 2, 136 p., ISBN 84-88881-60-6.

Este trabajo ofrece la garantía de calidad de un experto. Lo ha realizado una persona que es doctor en Ciencias de la Informacoón por la Universidad de Navarra y docente de Documentación Periodística y Publicitaria» en el CEU San pablo de Valencia; además miembro de ASLIB (The Association of Information Management) y de AUKML (Association of UK Media Librarians).

El manual de 136 páginas, muchas de ellas en blanco, trata de concentrar los aspectos más relevantes de las fuentes de información. El título, en cambio, parece un poco largo, al menos si se acepta que no hay documentación que no sea informativa. No pretendo decir que este aspecto resulte desagradable, puesto que parece que esta es una costumbre bastante frecuente en los libros de estudio actuales, moda probablemente inspirada en títulos de los artículos científicos de las ciencias **pur**as y aplicadas que necesitan acotar con suma precisión las materias que son objeto de estudio.

El «sumario» contiene, en principio, algunos epígrafes llamativos como el «énfasis» entre las notas de valoración específica de las enciclopedias, «enciclopedias especializadas y en enciclopedias pequeñas» (p. 53) u «obras de desarrollo de acontecimientos» (p. 89) como el *Keesing's* (por cierto, mal citado).

El contenido tiene algunos dichos provechosos para la discusión como: «Por su parte, las fuentes escritas pueden ser actuales y documentales» (p. 12). Las obras de consulta están clasificadas en cuatro tipos: documentos primarios, documentos secundarios, documentos terciarios («Por ejemplo, las guías de bases de datos») y obras de consulta (pp. 14-15). Contamos con varios tipos de fuentes fácticas, entre ellos las publicaciones oficiales (p. 24). El cuerpo central de los diccionarios ofrece dos formatos generales básicos y un tercero híbrido: «**Tipo diccionario**», «**No tipo diccionario**» y «**Tipo mixto**». Entre los preliminares de una obra mete en el mismo costal

«introducción (o prefacio, o prólogo). No me parece muy afortunada la definición de enciclopedia (p. 47) porque una cosa es la enseñanza en círculo dentro del aula o del patio y otra muy diferente la enseñanza cíclica por etapas.

Aparte de estas cuestiones discutibles, en la página 117, sin embargo, aparece un caso práctico para demostrar la utilidad de las obras de referencia muy oportuno para ser tenido en cuenta.

La obra, *grosso modo*, es estupenda como intento de fijar la base de una futura reedición, puesto que en el verso de la portada se advierte que es la primera, aparecida en setiembre. Con dicho pormenor hay que andarse con algo de cuidado y ser prudente para no adelantar acontecimientos. El hecho no tiene mucha trascendencia, es un problema de elegancia. Este tipo de datos es aconsejable si se trata de libros que presumiblemente se van a agotar pronto y van a tener una previsible y próxima reedición o reimpresión) como sucede con el magnífico libro de Miguel Gila *Y entonces nació yo. Memorias para desmemoriados*, que tuvo una edición en marzo y otra (reimpresión en abril de 1995. Se presumía que la obra de Gila se agotaría pronto. No sé todavía si el mismo caso se puede aplicar a la de Bernardino.

El libro me parece a mí que está ideado para la docencia universitaria, sobre todo relacionada con el Periodismo. En este sentido es aprovechable, y además contiene algunas informaciones muy interesantes dignas de que se les preste atención. La dificultad que he advertido en la lectura ha sido esa falta de un lenguaje científico propio, una clasificación de los contenidos escasamente afortunada y algunas expresiones poco lógicas.

ARTURO MARTÍN VEGA

ESCOLAR SOBRINO, HIPÓLITO: *Historia de cinco ciudades y un monasterio*. Madrid, Editorial Gredos, 1997, 312 pp., 24 x 16 cm.

Nuestro entrañable compañero Hipólito Escolar, exdirector de la Biblioteca Nacional, bien conocido por sus numerosas publicaciones profesionales, entre las que no se pueden olvidar la *Historia del Libro* ni la *Historia de las Bibliotecas* —ambas ya reimpresas y ampliadas—, en sus libros más recientes (*No pudimos escapar*, primera parte de sus Memorias y anticipo de la segunda, ya en prensa, *Se hace camino al andar*) nos sorprende gratamente con una nueva faceta de escritor: la de narrador. Un narrador —como lo es él mismo en su conversación— fácil y ameno, coloquial, que, en la obra que, aquí y ahora comentamos, pretende nada más pero nada menos que reescribir sus citadas historias del libros y de las bibliotecas en forma narrativa y, a veces, dialogada.

Estas cinco ciudades —Atenas, Alejandría, Bizancio, Toledo y Córdoba— y ese monasterio —San Martín de Albelda— son, en efecto, muy adecua-